

The background of the image consists of several cross-sections of wood logs, showing distinct growth rings in shades of orange, yellow, and grey. The logs are arranged in a somewhat circular pattern, with the central log being the most prominent. The text is overlaid on this background.

**EL CARACTER
DE UN
METODISTA**

Juan Wesley

El carácter de un metodista

Filipenses 3.12

«No que lo haya alcanzado ya»

Al lector: 1. Desde que el nombre fue conocido en el mundo, muchos se han sentido confundidos al tratar de saber qué es un «metodista»; cuáles son los *principios* y la *práctica* de los que son reconocidos por ese nombre, y cuáles las *marcas distintivas* de esta *secta* de la que se habla en contra en todas partes.¹

2. Como en general se estima que yo soy capaz de dar la versión más clara de esto (dado que he sido uno de los primeros en ser llamado así, y quien supuestamente dirige a los demás), se me ha pedido de todas las maneras imaginables y con toda seriedad que me decida a hacerlo. Cedo pues a la insistencia de amigos y enemigos, y ofrezco el informe lo más sinceramente posible, en la presencia del Señor y Juez del cielo y de la tierra, de los *principios* y la *práctica* que distinguen de los demás a los que son denominados «metodistas».

3. Y digo «los que son denominados metodistas» porque debe tenerse bien en cuenta que este nombre no es uno que ellos hayan escogido por sí mismos, sino que les ha sido impuesto como una forma de oprobio, sin su aprobación ni consentimiento. El mismo fue aplicado por primera vez a tres o cuatro jóvenes en Oxford por el señor John Bingham, en ese entonces un estudiante de la Iglesia de Cristo, en alusión, tanto a una antigua secta de médicos que enseñaba que casi todas las enfermedades podían ser curadas por un *método* específico basado en la dieta y el ejercicio, como por el hecho de que observaban un *método* más regular de estudio y comportamiento del que era usual en los de su edad y posición social.

4. Por cierto que me regocijaría (tan poco ambicioso soy de ser la cabeza de cualquier secta o partido) si este nombre no se mencionara nunca más y fuera sepultado en el olvido. Pero, si eso no fuera posible, que por lo menos aquellos que lo empleen conozcan el significado de la palabra que utilizan. Dejémonos pues de seguir siempre peleando en la oscuridad. Vengan, vamos a mirarnos unos a otros a la cara. Y así, quizás alguno de ustedes, que odian *lo que soy llamado*, lleguen a amar *lo que soy* por la gracia de Dios; o más bien «*lo que prosigo por ver si logro asir aquello para lo cual también fui asido por Cristo Jesús*».²

1. Las *marcas distintivas* de un metodista no son sus *opiniones* sobre cualquier asunto. Su aprobación de tal o cual esquema de religión, su aceptación de cualquier conjunto de nociones, su adhesión a un juicio sobre otros seres humanos, son todos elementos muy alejados del tema.

Quien, por lo tanto, imagine que un metodista es una persona de tales o cuales *opiniones*, revela una gran ignorancia sobre toda la cuestión, tergiversando totalmente la verdad. Creemos, ciertamente, que *toda Escritura es producida por inspiración de Dios*,³ y en esto nos distinguimos de los judíos, de los turcos y de los infieles. Asimismo, creemos que esta Palabra de Dios escrita es la *única y suficiente* norma para la fe y la práctica cristianas, y es en esto que nos distinguimos fundamentalmente de la Iglesia de Roma. Creemos que Cristo es el Eterno y Supremo Dios, lo que también nos diferencia de los socinianos y los arrianos.⁴ Pero, en cuanto a las opiniones que no atacan los fundamentos del cristianismo, «pensamos y dejamos pensar». De manera que, sean lo que sean, ciertas o equivocadas, no constituyen «marcas distintivas» de un metodista.

2. Tampoco lo son las *palabras o frases* de cualquier tipo. En manera alguna consideramos que nuestra religión, o cualquier parte de ella, está relacionada con una manera peculiar de hablar, o con un rebuscado o poco común conjunto de expresiones. Preferimos las palabras más obvias, fáciles y comunes que mejor expresen lo que deseamos transmitir, tanto en lo corriente como cuando hablamos de las cosas de Dios. Por consiguiente, nunca nos desviamos a propósito de la forma más habitual de hablar, a menos que expresemos verdades de las Escrituras en palabras de la misma Biblia (lo cual, suponemos, ningún cristiano habrá de objetar). Tampoco pretendemos utilizar ciertas expresiones bíblicas con más frecuencia que otras, salvo cuando tal sea la práctica de los mismos escritores inspirados. De manera que es un craso error señalar a un metodista por sus *palabras* o sus *opiniones*.

3. Tampoco deseamos ser reconocidos por nuestras *acciones, costumbres, o usos* de naturaleza *indiferente*. Nuestra religión no se basa en hacer lo que Dios no ha impuesto, o en abstenerse de lo que no ha prohibido. No radica en la forma de la indumentaria, en la postura de nuestro cuerpo, o en la manera de cubrir nuestras cabezas; ni tampoco en abstenerse del matrimonio, o de carnes y de bebidas, todo lo cual es bueno si se recibe con acción de gracias. De ahí que ninguna persona que sabe lo que dice señalará a un metodista por estas cosas, actos o hábitos, que son puramente indiferentes, al no estar determinados por la Palabra de Dios.

4. Finalmente, tampoco se distingue el metodista por hacer recaer *toda la fuerza* de la religión *en una sola parte* de la misma. Si usted dice: «Sí, se distingue porque cree que *somos salvos por la fe solamente*⁵», yo contesto: Usted no entiende los términos. Por *salvación* quiere decir santidad de corazón y de vida, y afirma que ello surge de la verdadera *fe solamente*. ¿Puede aun un cristiano nominal negar esto? ¿Se está tomando una parte de la religión por el total de la misma? ¿*Luego por la fe invalidamos la ley*? *En ninguna manera, sino que confirmamos la ley*.⁶ No establecemos la totalidad de la religión (como lo hacen muchos, y Dios bien lo sabe) en no hacer el mal, ni en hacer el bien o en seguir los mandamientos de Dios. Ni tampoco en todo ello junto, porque sabemos por experiencia que una persona puede dedicarse a ello durante muchos años, y al final no tener una religión verdadera, ni mejor de la que tenía antes. Mucho menos se distingue el metodista por un detalle de

cualquiera de estos elementos, como una mujer que se cree *virtuosa* sólo porque no se prostituye o un hombre que se considera *honesto* simplemente porque no se apodera de lo que no le pertenece. ¡Que el Señor de mis antepasados me preserve de una religión tan miserable! Si éste fuera el sello de un metodista, preferiría ser judío, turco o pagano, siempre que fuera *sincero*.

5. «¿Cuál es entonces, el sello? ¿Quién es metodista, según tu propia convicción?» Yo contesto: Metodista es quien tiene *el amor de Dios derramado en su corazón por el Espíritu Santo que le fue dado*;⁷ quien *ama al Señor su Dios con todo su corazón y con toda su alma y con toda su mente y con todas sus fuerzas*.⁸ Dios es el gozo de su corazón y el deseo de su alma, que clama constantemente: «¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? ¡Y fuera de ti nada deseo en la tierra!»⁹ ¡Mi Dios y mi todo. Tú eres *la roca de mi corazón y mi porción para siempre!*»¹⁰

6. Por lo tanto, el metodista está feliz en Dios. Sí, siempre feliz como si le cubriera una *f fuente de agua que salte para vida eterna*,¹¹ y que llene su alma de paz y de gozo.¹² El perfecto amor ha echado fuera el temor,¹³ y está siempre gozoso.¹⁴ Se regocija *en el Señor siempre*¹⁵ y aun en Dios su Salvador;¹⁶ y en el Padre *por el Señor nuestro Jesucristo, de quien ha recibido ahora la reconciliación*.¹⁷ Habiendo encontrado *redención por su sangre y el perdón de sus pecados*,¹⁸ no puede menos que regocijarse cuando, mirando atrás, ve el horrible pozo del cual ha sido librado; cuando ve todas sus rebeliones deshechas como una nube y sus pecados como una niebla espesa.¹⁹ No puede menos que regocijarse cuando mira el lugar en el cual se encuentra ahora, *justificado gratuitamente*²⁰ y teniendo *paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*.²¹ Porque *el que cree tiene el testimonio de esto en sí mismo*.²² Es ahora hijo de Dios por FE, y puesto que es hijo, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a su corazón, el cual clama: ¡Abba, Padre! Y el Espíritu mismo da testimonio a su espíritu de que es hijo de Dios.²³ También se regocija cuando mira hacia adelante, en la esperanza de la gloria que será revelada.²⁴ Sí, este gozo es pleno, y todos sus huesos claman, diciendo «*Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia me hizo renacer para una esperanza viva... para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para mí.*»²⁵

7. Y quien tiene su esperanza así de tal modo llena de inmortalidad da gracias en todo, sabiendo que esto es la voluntad de Dios para con él en Cristo Jesús.²⁶ En consecuencia recibe todo con alegría diciendo: «La voluntad del Señor es buena. Y sea que el Señor dé o quite, igualmente bendeciré el nombre del Señor. Porque ha aprendido a contentarse, cualquiera sea su situación.²⁷ Sabe *vivir humildemente y tener abundancia; en todo y por todo está enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad*.²⁸ Sea en tranquilidad o en dificultad, en enfermedad o en salud, en vida o muerte, da gracias desde lo profundo de su corazón a aquél que ordena las cosas para bien; sabiendo que así como toda buena dádiva viene de lo alto,

nada más que lo bueno puede venir del Padre de las luces,²⁹ en cuyas manos ha encomendado plenamente su cuerpo y alma, como a fiel Creador.³⁰ En virtud de todo ello, por nada está afanoso, ansioso e intranquilo, dado que ha echado toda su ansiedad sobre Dios que le cuida, y en todas las cosas descansa en él después de dar a conocer sus peticiones con acción de gracias.³¹

8. En verdad ora siempre sin cesar y sin desmayar. Esto no significa que esté siempre en la iglesia, aunque no pierde oportunidad alguna de estar allí. Tampoco está siempre de rodillas o con el rostro dirigido al Señor su Dios, gimiendo o llamándole en voz alta. Porque muchas veces *el Espíritu mismo intercede por él con gemidos indecibles.*³²

Pero en todo momento el lenguaje de su corazón es éste: «Tú, luminosidad de la gloria eterna, ante ti está mi boca, aunque sin voz, y mi silencio te habla». Esta es una oración verdadera: el elevar el corazón a Dios. Esta solamente es la esencia de la oración. Pero su corazón está siempre, en todo tiempo y en todo lugar, elevado a Dios. En esto nunca tiene dificultad, y nada ni nadie interrumpe su actitud. Solo o acompañado, descansando, ocupado o conversando, su corazón siempre está con su Señor. Sea que se acueste o se levante, Dios está en todos sus pensamientos. Camina con Dios continuamente, con el ojo amoroso de su mente fijo en él, y en todas partes *viendo al Invisible.*³³

9. Y mientras siempre ejercita su amor a Dios de esta manera, orando sin cesar, regocijándose en todo momento, y dando gracias por todo, este mandamiento está grabado en su corazón: «El que ama a Dios ame también a su hermano».³⁴ Y por a su prójimo como a sí mismo, y a cada persona como a su propia alma. Su corazón está lleno de amor hacia la humanidad, hacia cada criatura del Padre de los espíritus de toda carne. El hecho de que una persona le sea desconocida, en manera alguna le es obstáculo para que la ame. Ni tampoco es impedimento el que dicha persona sea o actúe como él no aprueba, o que pague su buena voluntad con odio. Porque ama a sus enemigos, sí, y a los enemigos de Dios, a los malos y los ingratos. Y si se ve impedido de hacer el bien a quienes le odian, no cesa de orar por ellos, aunque desdeñen su amor y lo ultrajen y persigan.

10. Porque es limpio de corazón.³⁵ El amor de Dios lo ha purificado de toda pasión de venganza, de envidia, de malicia y de ira, como también de toda actitud despiadada o de inclinación maligna. Le ha limpiado del orgullo y de la altivez que provocan contiendas.³⁶ Como escogido, el amor de Dios exhorta a vestirse *de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia,*³⁷ a tal punto que en caso de haber discrepado con alguien, soporta y olvida, perdonando en la misma forma en que Dios en Cristo le ha perdonado,³⁸ haciendo desaparecer todo motivo de contienda. Porque nadie puede quitarle lo que desea, puesto que no ama al mundo ni ninguna de las cosas que se encuentran en él,³⁹ siendo que ahora el mundo está crucificado para él y él para el

mundo,⁴⁰ y ha muerto para los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida.⁴¹ Porque todo su deseo se orienta hacia Dios, y a la memoria de su nombre.

11. De acuerdo con éste, su único deseo, el propósito fundamental de su vida es no hacer su propia voluntad, sino la del que le envió.⁴² Su única intención en todo momento y en todas las cosas, no es el obrar según su gusto, sino agradar a aquél a quien ama su alma. Tiene un solo ojo, y porque su ojo es bueno, todo su cuerpo está lleno de luz.⁴³ Ciertamente, donde el ojo del alma está continuamente fijo en Dios no puede existir oscuridad, ya que todo será luminoso, como cuando una lámpara alumbra con su resplandor toda la casa.⁴⁴ Entonces sólo Dios reina. Todo lo que está en el alma es santidad para el Señor. No hay un latido en su corazón que no esté de acuerdo con su voluntad, y cada pensamiento obedece a la ley de Cristo.

12. Por el fruto se conoce al árbol. Porque según como ama a Dios, así guarda sus mandamientos. No sólo algunos o la mayoría, sino todos, desde el menor hasta el mayor. No se contenta con guardar toda la ley y ofender en un punto,⁴⁵ sino que tiene una conciencia sin ofensa ante Dios y ante la humanidad.⁴⁶ Lo que Dios ha prohibido él lo evita; lo que Dios ha impuesto, eso hace--ya sea poco o mucho, difícil o fácil, alegre o doloroso para la carne. Anda por el camino de los mandamientos de Dios ahora que ha liberado su corazón. Y digo que esto es su gloria. Su corona de regocijo diario es hacer la voluntad de Dios en la tierra así como se hace en el cielo,⁴⁷ sabiendo que el mayor privilegio de los ángeles de Dios, poderosos en fortaleza, es cumplir sus mandamientos y escuchar su palabra, obedeciendo su voz.

13. Guarda los mandamientos de Dios con toda su fuerza, pues su obediencia está en proporción a su amor, la fuente de la cual fluye. Por lo tanto, amando a Dios con todo su corazón, le sirve con todo su vigor. Continuamente presenta su alma y cuerpo en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios,⁴⁸ completamente y sin reserva, entregando todo lo que posee y a sí mismo para su gloria. Todos los talentos que ha recibido, todo poder y facultad de su alma y cada miembro de su cuerpo, los emplea constantemente de acuerdo a la voluntad de su Maestro. Hubo una época en que al pecado y al demonio los presentaba como instrumentos de iniquidad; pero ahora como vivo entre los muertos los presenta como instrumentos de justicia ante Dios.⁴⁹

14. En consecuencia, todo lo que haga es para la gloria de Dios. Y tal no es solamente su propósito en toda actividad que desarrolle (como lo implica la figura de tener un solo ojo), sino que *logra* actuar de esta manera. Sus negocios, tanto como sus refrigerios, como también sus oraciones, todo tiene por objetivo este gran fin de la gloria de Dios. Ya sea que esté sentado en su casa o transite por el camino, sea que esté acostado o levantado, promueve en todo lo que habla o hace el único negocio de su vida. Sea que se vista, o trabaje, o coma y beba, o descansa de un trabajo excesivo, todo de alguna manera tiende a aplicarse en la forma que sea útil como contribución al

avance de la gloria de Dios por medio de la paz y la buena voluntad entre los seres humanos. Su única regla invariable es: «Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.»⁵⁰

15. Los hábitos mundanos tampoco le impiden correr la carrera que tenemos por delante.⁵¹ Sabe que el vicio no pierde su naturaleza aunque sea moda; y recuerda que cada uno dará a Dios cuenta de sí.⁵² De ahí que no puede seguir a los muchos para hacer mal, como tampoco hacer cada día banquete con esplendidez o proveer para los deseos de la carne a fin de satisfacer la lujuria.⁵³ Por otra parte, debe tener siempre presente las siguientes exhortaciones que surgen de las Escrituras, a saber: No hacer tesoros en la tierra,⁵⁴ lo cual sería como tomar fuego en su seno; no adornarse con oro o vestimentas costosas;⁵⁵ evitar reunirse ni tolerar ninguna diversión que tenga un asomo de cualquier clase de vicio; abstenerse de *hablar mal* de su prójimo, así como de mentir por Dios o por el humano; asimismo, guardarse de emitir una palabra poco amable acerca de alguien, porque el amor guarda la puerta de los labios; tampoco hablar *palabras vanas*. *Ninguna palabra corrompida sale jamás de su boca; sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de brindar gracia a los oyentes.*⁵⁶ Por lo demás, *en todo lo que es puro, todo lo que es amable, todo lo que es--justamente--de buen nombre*, piensa,⁵⁷ habla y obra, adornando el evangelio de nuestro Señor Jesucristo en todas las cosas.⁵⁸

16. Por último, según el tiempo se lo permite, hace el bien a todos:⁵⁹ a vecinos, a extranjeros, a enemigos y amigos. Lo practica de todas las maneras posibles: atendiendo no sólo a sus cuerpos sino también alimentando al hambriento, cubriendo al desnudo, visitando a los que están enfermos o en la cárcel. Pero más aún trabaja en beneficio de las almas, hablándoles conforme a la capacidad que Dios le ha dado para despertar a quienes duermen en la muerte; para llevar a quienes despierten hacia la sangre expiatoria, a fin de que, siendo justificados por la FE, tengan paz para con Dios;⁶⁰ y para estimular a quienes gozan de paz con Dios, para que abunden más en amor y buenas obras. Y está dispuesto a gastar y gastarse en esto,⁶¹ y aun ofrecerse en sacrificio y en servicio a la fe de los demás,⁶² de tal manera que todos lleguemos *a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.*⁶³

17. Estos son los *principios y las prácticas* de nuestra «secta»; es decir, las *marcas* de lo que es un verdadero metodista. Y estas últimas son las que dan base a los que nos rechazan para burlarse y distinguirnos de los demás. Sin embargo, si alguien dice que éstos son solamente los principios comunes y fundamentales del cristianismo, les respondemos: pues bien has dicho; ésa es la verdad. Yo sé que no son otros principios. Por lo cual, ruego ante Dios que tanto tú como todos los demás sepan que yo y todos los que siguen mi criterio, rechazamos vehementemente el que se nos considere distintos a los demás por cualquier cosa que no sea por los principios comunes del

cristianismo: el sencillo y antiguo cristianismo que yo enseño, negando y detestando toda otra marca de distinción. Y quienquiera sea como yo predico (llámese lo que quiera, porque los nombres no cambian la naturaleza de las cosas) es un cristiano, no de nombre solamente, sino de corazón y de vida. Se conforma interior y exteriormente a la voluntad de Dios según está revelada en la Palabra escrita. Piensa, habla y vive según el «método» consignado en la revelación de Jesucristo. Su alma se renueva conforme a la imagen de Dios,⁶⁴ *en la justicia y la santidad de la verdad.*⁶⁵ De ahí que, teniendo la mente de Cristo,⁶⁶ camina como Cristo también caminó.⁶⁷

18. Por estas *marcas*, por estos frutos de una fe viva, trabajamos para *distinguirnos* de un mundo incrédulo y de todos aquéllos cuyas mentes y vidas no coinciden con el evangelio de Cristo. Pero nosotros deseamos sinceramente que no se nos destaque de los cristianos verdaderos, sea cual fuere su denominación. Tampoco de nadie que, sinceramente, persiga lo que no ha alcanzado todavía, porque *todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y hermana y madre.*⁶⁸ Y yo os ruego, hermanos, por las misericordias de Dios, que no haya divisiones entre nosotros. «¿Es recto tu corazón así como el mío es recto con el tuyo?» No hago más preguntas. «Si lo es, dame tu mano.»⁶⁹ No destruyamos la obra de Dios por opiniones o palabras. ¿Amas tú a Dios y le sirves? Es suficiente. Te doy la mano derecha de la fraternidad. *Si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, esforcémonos unánimes por la fe del Evangelio,*⁷⁰ *andando como es digno de la vocación con que hemos sido llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándonos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; recordando que hay un cuerpo y un Espíritu, como fuimos también llamados en una misma esperanza de nuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos y en todos.*⁷¹

¹ Hch.28.22. Wesley hizo imprimir la palabra «secta» en caracteres distintos, para que se notara que no aceptaba tal apelativo.

² Fil.3.12. ³ 2 Ti.3.16.

⁴ Dos grupos que negaban la doctrina trinitaria, el primero en el siglo 16 y el segundo en el siglo 4.

⁵ Ef.2.8. ⁶ Ro.3.31. ⁷ Ro.5.5. ⁸ Mr.12.30. ⁹ Sal.73.25. ¹⁰ Sal.73.26. ¹¹ Jn.4.14. ¹² Ro.15.13.

¹³ 1 Jn.4.18. ¹⁴ 1 Ts.5.16. ¹⁵ Fil.4.4. ¹⁶ Lc.1.47. ¹⁷ Ro.5.11. ¹⁸ Ef.1.7. ¹⁹ Is.44.22. ²⁰ Ro.3.24.

²¹ Ro.5.1. ²² 1 Jn.5.10. ²³ Ro.8.16. ²⁴ 1 P.5.5. ²⁵ 1 P.1.3-4. ²⁶ 1 Ts.5.18. ²⁷ Fil.4.11. ²⁸ Fil.4.12.

²⁹ Stg.1.17. ³⁰ 1 P.4.19. ³¹ Fil.4.6. ³² Ro.8.26. ³³ He.11.27. ³⁴ 1 Jn.4.21. ³⁵ Mt.5.8. ³⁶ Pr.13.10.

³⁷ Col.3.12. ³⁸ Col.3.13. ³⁹ 1 Jn.2.15. ⁴⁰ Gá.6.14. ⁴¹ 1 Jn.2.16. ⁴² Jn.6.38. ⁴³ Mt.6.22; Lc.11.34.

⁴⁴ Lc.11.36. ⁴⁵ Stg.2.10. ⁴⁶ Hch.24.16. ⁴⁷ Mt.6.10. ⁴⁸ Ro.12.1. ⁴⁹ Ro.6.13. ⁵⁰ Col.3.17. ⁵¹ He.12.1.
⁵² Ro.14.12. ⁵³ Ro.13.14. ⁵⁴ Mt.6.19. ⁵⁵ 1 Ti.2.9. ⁵⁶ Ef.4.29. ⁵⁷ Fil.4.8. ⁵⁸ Tit.2.10. ⁵⁹ Gá.6.10.
⁶⁰ Ro.5.1. ⁶¹ 2 Co.12.15. ⁶² Fil.2.17. ⁶³ Ef.4.13. ⁶⁴ Col.3.10. ⁶⁵ Ef.4.24. ⁶⁶ Fil.2.5. ⁶⁷ 1 Jn.2.6.
⁶⁸ Mt.15.50. ⁶⁹ Véase el Sermón 39. ⁷⁰ Fil.1.27. ⁷¹ Ef. 1.4-6. (Al final de algunas de las ediciones de este tratado, aparece un poema de 16 estrofas que no hemos traducido. Nota del Editor.)

